

LA MUJER EN LA REPÚBLICA

—¿Qué te mandan tus voces, Juana?
—Que sea alegre, resuelta y atrevida...

(De «El proceso de Juana de Arco». — DELTEIL.)

HACE un año que España se agitaba angustiada en el vacío en busca de sus perdidas libertades. En el frontón Euskalduna, de San Sebastián, culminaba, en vísperas del 12 de Abril, en un acto, la propaganda electoral. Como en todos los mítines anteriores, muchos rostros de mujer, tantos o más que de hombres, se tendían, la mirada anhelante, hacia los propagandistas.

Mese antes, Diciembre: el dolor había caído sobre la ciudad. Los hombres buscaban en la revuelta la salud de la Nación. Los que no cayeron ante los fusiles, poblaban las cárceles. La prisión de mi hermano me retenía en San Sebastián. Días de angustia, de miedo y dolor. ¿Qué hicieron las mujeres por la República?

Uno, varios días, semanas, un mes... El patio de la prisión celular de Madrid y la playa de Ondarreta de San Sebastián eran escuela prometedora de la ciudadanía femenina española.

Desde la esposa del que es hoy primer magistrado de la nación a la más modesta familiar de los «revolucionarios», todas opusieron gallardía y valor a la desgracia que entraba en los hogares porque unos hombres querían redimir a España. Todas los asistieron, muchas los secundaron. ¿Luchaba así la mujer por la República?

Vísperas de elecciones. Y ellas, que no votaban, asistían también a las propagandas. «La redención de España y la amnistía de nuestros presos está en las urnas el día 12—decíamos a las muchedumbres—: id y ganadla. Y vosotras, mujeres, que no votáis, empujad a los vuestros al cumplimiento del deber, a la realización del ideal.» Y España votó el día 12 la República y la amnistía. ¿Ayudaba la mujer al triunfo de la República?

Como en vísperas del 12, acudía la mujer a las propagandas del 28 de Junio. «En quince días, la República hizo a la mujer más justicia que veinte siglos de Monarquía.» La frase mágica encendía la esperanza en los ojos femeninos. «Votad también como en Abril, impulsando a los hombres», les decíamos. Y también triunfó la Conjunción republicano-socialista el 28 de Junio. ¿Votaban, sin votar, las mujeres por la República?

Después, la Constitución, la igualdad de derechos, la consagración política y civil de la mujer-ciudadana.

Los temerosos, los irresolutos, gentes que miden más que los propios deberes los derechos de los demás, fruncen el ceño inquietos y se asustan o fingen asustarse. «Nosotros hemos aprendido en las etapas anteriores a poner nuestra fe en la mujer, y nos hemos dicho a menudo: Sin ellas...»



CLARA CAMPOAMOR
FOT. ALFONSO

¿Qué hacen las mujeres? Esperaron primero a que los temerosos, los que desde 1919, al pedir Pi y Arsuaga el voto para la mujer, afirmaban que era preciso prepararla antes, se lanzasen a la noble tarea. No ha sucedido nada de eso. Los hombres no han sentido, hasta ahora, la necesidad del apostolado. Pocos son los que a ellas se dirigen en las campañas: los que lo hacen, cantan al miedo más que a la esperanza. Continúa el divorcio espiritual entre los sexos, que es la característica dolorosa en nuestro país.

Entonces, una vez más, hemos tomado nosotras mismas nuestros deberes. Han transcurrido apenas cuatro meses desde

que la promulgación constitucional nos garantiza la igualdad política y nos anuncia la igualdad civil plena. Han surgido desde entonces más de diez agrupaciones femeninas de carácter político y de educación ciudadana. De ellas, la mayoría de tendencia izquierdista. Las mujeres han tomado sobre sí la tarea de prepararse dignamente al ejercicio de la personalidad política.

En tan breve tiempo, consagrado a la organización, se anuncia ya lo que venimos afirmando: que hay en la mujer, en orden político y social, todo un venero de posibilidades.

En la futura hora propicia para la propaganda, el hombre español medirá con mayor equidad la certeza y el acierto político de esa medida de justicia de la República, que ha conquistado a su consolidación el fervor de más de la mitad de la raza. En nuestro pueblo, poco preparado para el ejercicio de la ciudadanía, lo temible son las crisis de reacción, de desesperanza, que han invadido siempre a la masa electora después de una curva de exaltación ardorosa: las votaciones siguientes a 1898, 1909, 1917, protesta contra la Monarquía por sus errores y egoísmos, fueron llamadas de pasión no mantenidas después. Les sucedía siempre la curva de depresión.

Por si ocurriera lo mismo, y hay indicios, lo político era injertar una nueva fuerza ilusionada y vehemente que contrarrestara la curva de descenso. Eso es el advenimiento de la mujer al sufragio. Sin contar con que nunca dañó a un régimen el realizar la justicia.

De todas las conquistas de la República, ninguna más llena de promesas que esta de la redención política y jurídica de la mujer que liquidará el divorcio espiritual de los sexos.

La vida nacional no será ya tan sólo «cosa de hombres»; el sentido de la responsabilidad mutua dignificará sus relaciones y elevará el tono moral de la sociedad.

Nuncio de ello es el entusiasmo con que las mujeres cuidan, por sí mismas, de su preparación cívica. Y el resultado, ya personal, ya objetivo, de este esfuerzo, da a quien de cerca le contempla la medida del futuro esfuerzo y nos confirma en la creencia de que no hay revolución fecunda ni posible si no se asienta en la justicia y con ella llama a sí el entusiasmo y el amor de sus redimidos.

La mujer española, satisfecha de sus iniciadas libertades, se adiestra a ejercitarlas, y cual todos aquellos a quienes ilumina un íntimo fervor, aplicado a un resultado final, siente en sí las voces misteriosas del impulso y la esperanza que, como en Juana de Arco, justifican siempre lo inexplicable. Esas voces que, entregada a ella, sin que los hombres se molesten en prepararla a la vida política, la hacen cuidar de tales menesteres, mandándola que, en servicio y defensa de la República, sea «alegre, resuelta y atrevida».

CLARA CAMPOAMOR

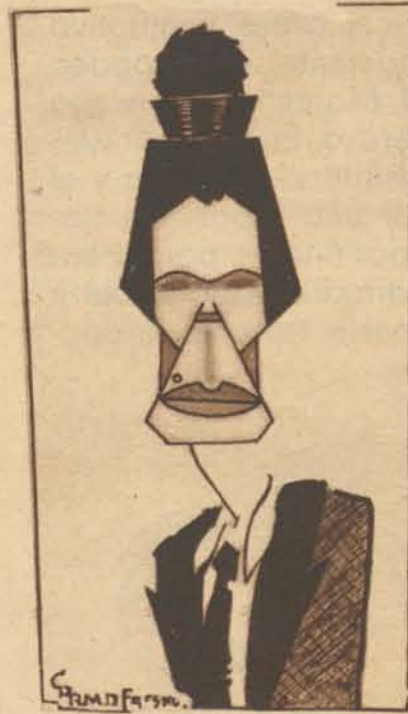
UNAS PALABRAS DE LA DIRECTORA GENERAL DE PRISIONES

Con honda emoción vuelvo a vivir en estos días aquellos inolvidables de la proclamación de nuestra República.

Ha transcurrido un año; a aquellas horas vitales han sucedido otras de trabajo intenso, de responsabilidad. No cambio estas horas por aquellas; no antepongo el placer de ver derrumbarse viejas instituciones a la serena labor de construcción, y nada es comparable a esta alegría, renovada cada mañana, de poder entregar toda nuestra energía a la Patria que renace.

Por españoles y por patriotas, por deber y por gratitud, nos unimos fervorosamente a estos hombres que llevan a España hacia su destino por la ruta de los pueblos laboriosos y libres.

Por España y por la República siempre.



VICTORIA KENT
CARICATURA DE PAMO-FRESNO